

*ELOJIO de don Claudio Gay.—Discurso leído por don Francisco Vidal Gormaz en el acto de su incorporacion a la Facultad de filosofía i humanidades, en sesion de 15 de octubre de 1874.*

Señores :

Con bastante timidez paso a ocupar entre vosotros el asiento que me habeis ofrecido i que hasta poco há fué ocupado por el intrépido viajero i sabio naturalista don Claudio Gay. Estoy persuadido de que no debo tal distincion mas que a vuestra benevolencia, pues mi buena voluntad para el progreso de las ciencias i los pasos que haya dado hasta el presente en favor de ellas, no son por cierto títulos suficientes para que, siempre que mireis el lugar que ocupo, os traiga a la imaginacion el grato recuerdo de mi ilustre predecesor.

Sin embargo, ya que así lo quereis, haré lo que me sea posible para llenar en parte vuestras esperanzas; pero antes, es justo que me escuchéis con induljencia las siguientes líneas, que no tienen la pretension de una biografía, sino la de simples rasgos i noticias acerca de la vida i trabajos de ese sabio, de ese hijo adoptivo de Chile, que dedicó la mayor parte de su existencia al esclarecimiento de su nueva patria.

Van a hacer cuarenta i seis años que surgió en la rada de Valparaíso el trasporte de la armada francesa *L'Adour*, a cuyo bordo llegaba a nuestras playas un aventurero de la prensa ya conocido en el país desde 1826, con motivo de la parte activa que habia tomado en las rencillas políticas que nos dividian en aquella época.

Don Pedro Chapuis, que así se llamaba el voluble periodista habia sido espulsado de la República a causa de sus incontinencias en 1827. Con este motivo regresó a Francia, su patria, i concibió el proyecto de organizar en Paris una sociedad de profesores para volver a Chile i fundar en Santiago un establecimiento de educacion: cubierto bajo este propósito de progreso i de luz, contaba volverse a establecer en nuestra naciente República, i le somos deudores, aunque indirectamente, de grandes beneficios.

En efecto, un año mas tarde, a fines de 1828, desembarcaba en Valparaíso con sus socios i otros profesores, notándose entre

los primeros a don Claudio Gay, que venia encargado de las clases de fisica i de historia natural para ese establecimiento que no habria de realizarse sino a costa de mil dificultades i terminar después de haber gozado de una vida casi efimera.

El señor Gay, al dejar a su patria, salia lleno del entusiasmo de la juventud, henchido de amor por las ciencias i madurando un vasto plan de estudios que mas tarde lo ha llenado de gloria i de satisfaccion. Modesto, como el hombre verdaderamente sabio i de talento, llegaba a Chile sin mas títulos que el de doctor en ciencias, el de corresponsal del museo de Paris, el de profesor de química i fisica, i por último, uno de los intelijentes socios de Chapuis i un distinguido extranjero que después hubiera de llamarse ciudadano chileno, arrastrando las simpatias de los hijos de su patria adoptiva.

Don Claudio Gay, antes de aceptar el cargo, meditaba de antemano un viaje científico a Chile; pero aceleró su ejecucion por la oportunidad que le proporcionaba Chapuis i la satisfaccion de realizarlo en un transporte de la armada de su patria.

Para el señor Gay el compromiso con su socio debia ser mui secundario i es mui posible que celebrara los tropiezos con que hubo que luchar para la planteacion del colejio i su corta existencia, por cuanto quedaba en libertad para dar libre curso a los ensueños de estudio i de trabajo que maduraba desde su juventud.

En efecto, poco después de haber pisado las playas chilenas, dió principio a sus investigaciones, sin mas ausilios que los pocos elementos de que le era dado disponer, sin fortuna i en un país extraño.

Mui pronto fueron en su auxilio los recursos oficiales de su patria adoptiva, aunque por demás exiguos, como que bien escasos eran los dineros de Chile, aparte de las circunstancias anormales por que pasaba el país.

El gobierno de aquella época amaba el progreso de su patria como amaba su libertad i emprendió la guerra contra la ignorancia, sin elementos propios, pero con el mismo ardor con que habia roto el cetro de la esclavitud.

Animado por tan nobles sentimientos, le fué fácil entenderse con don Claudio Gay i dió principio a una obra colosal, cuya magnitud no se habia sospechado. Se comenzó por organizar un viaje científico por el país. El señor Gay aceptó la mision i el corto

honorario que se le ofrecía, i dió principio a su cometido por las provincias australes.

Mui pronto, sin embargo, pudo notar la insuficiencia de los elementos de que disponía i tuvo que acercarse al gobierno para manifestarle sus mas premiosas necesidades. Éste, no obstante la pobreza del erario, le acordó una corta suma a fin de que pudiese proveerse en Europa de los aparatos mas importantes.

En efecto, en principios de 1832, se dirijió al viejo mundo para adquirir los útiles que le eran mas urgentes. Se proveyó en Francia de cuanto le era menester, i comparando sus instrumentos físicos con los del real observatorio de Paris, quedaba en posicion de ejecutar trabajos comparativos de la mayor confianza.

En 1833 volvió a Chile para continuar en la prosecucion de su obra, después de haber acordado un plan de esploracion con varios sabios franceses, el que consistia en recorrer cada provincia separadamente, estableciendo en la capital de ella su observatorio i el centro de sus operaciones parciales, como medio de alcanzar datos climatológicos continuados, las coordenadas jeográficas de cada localidad importante, datos jeográficos i estadísticos, no menos que un conocimiento cabal de cada una de las secciones de la República.

Armado ya de los aparatos mas indispensables i auxiliado por algunos cooperadores, se lanzó sin tregua a la realizacion de su obra, recorriendo la República en todos sentidos, tanto por la abrazadas rejiones de Atacama como por las pintorescas del centro i las enmarañadas selvas que tapizan las provincias australes. Tan pronto se le veía encorvado sobre las playas del océano cojiendo los moluscos, los crustáceos i las plantas marinas, como trepando los escabrosos ribazos del litoral para estudiar los fósiles i la formacion jeológica del terreno; continuar en seguida por el pedregoso lecho de algun rio, herborizando i colectando siempre, ascender las laderas de los Andes, propasar la zona de las nieves eternas i coronar las atrevidas cumbres. Siempre armado de los aparatos físicos i matemáticos, que de ordinario llevaba a cuesta, como único medio de alcanzar las alturas absolutas de las rejiones que recorría i buenos detalles para la jeografia física, botánica i descriptiva.

De esta manera el incansable i laborioso sabio recorrió una gran parte de su patria adoptiva, estudiándolo todo e inquiriendo las propiedades de las plantas medicinales i hasta las costumbres de

los animales que forman la fauna; mas, todas estas investigaciones i correrías tan de su gusto no debían estar exentas de los sufrimientos consiguientes a la naturaleza de sus variadas escursiones, pues tuvo que sufrir de una manera cruel i salvaje las veleidades de algunas tribus araucanas.

Una de las veces que se internó en el corazon de Arauco esperimentó una dura prueba debida a su incontinencia de colector. Su carácter jovial i dulce le permitia simpatizar siempre, no solo con los rústicos campesinos, sino tambien con los duros salvajes; mas, no siempre le era dado salir victorioso de las asechanzas, no obstante sus muchas precauciones i el tino especial con que sabia encubrir sus colecciones i el objeto de sus estudios.

Aquella vez se alojó en casa de un cacique que le habia sido mui recomendado i que lo recibió con toda la franca jenerosidad del salvaje araucano en tiempo de paz; pero las incesantes investigaciones del naturalista sobre aquella rejion del todo nueva para él, i la atencion con que observaba cuanto le rodeaba, no pudieron menos que despertar en el salvaje cierto temor hasta el punto de creerlo brujo i de celar sus pasos.

Como el señor Gay hallase en aquellos parajes una lagartija que le llamara la atencion, por ser un hermoso ejemplar de una especie nueva (recuerdo aquí algunas confidencias íntimas que tuvo con mi familia), no pudo resistir a cojerla i guardarla entre su coleccion. Lo descubre el cacique, i viendo en ese reptil un motivo para despertar sus instintos supersticiosos i provocar su desconfianza, hizo fuertes cargos a su huésped en tono amenazante. El hábil naturalista desplegó su persuacion para convencerlo de lo inofensivo de aquel *villcum* i del sencillo objeto para que lo conservaba; mas, nada pudo convencer al indijena i obligó al señor Gay a que lo comiese como medio de justificar su inocencia i en testimonio de que era inofensivo. Tuvo, pues, que soportar aquella dura prueba a que lo sometia su amor a las ciencias naturales, i creo que habria lamentado mas la pérdida del *proctotetrus*, que tomar en cuenta el sacrificio a que era sometido por su adusto i salvaje patron.

Para no multiplicar citas sobre los mil desagradables episodios de la vida de colector del señor Gay mientras estudiaba el país, mencionaré por último una de sus felices ocurrencias que le permitió llevar a cabo una de las ascensiones mas atrevidas, suce-

so que recordaba lleno de complacencia jentre sus amigos.

En una de sus escursiones llegó hasta el pié del volcan Villa-Rica, herborizando ansioso sobre aquellos campos históricos; pero el amor por lo desconocido no le permitia decidirse a abandonar aquellas rejiones sin ascender las laderas del hermoso Paconu. Finjió ante el cacique una grave enfermedad del presidente de la República, pretestando que el objeto de su viaje era destinado esclusivamente a buscar cierta yerba medicinal (*lahuen*) que debia volverle la salud, i que ella podia encontrarse únicamente al pié de las nieves del cónico volcan.

Los indjenas, que en aquella época estimaban al jeneral Prieto, venciendo su inveterada i tradicional repugnancia, permitieron al atrevido colector la ascension del Villa-Rica. Durante esta escursion taló las espesas selvas que cubren las laderas de la montaña, i ascendiendo sin tregua al través de mil dificultades, alcanzó hasta las nieves eternas. Su agudo i oportuno embuste para con el cacique le permitió herborizar cómodamente, i creo que bajaria satisfecho, pues ha sido el único viajero que ha emprendido ascension tan arriesgada i el único tambien que haya logrado tal concesion de los tercés habitantes de aquella rejion de Aranco.

Estas aventuras podrán hacer comprender que las dulzuras que ofrecen las ciencias naturales suelen ser amargadas por percances como el que he citado anteriormente, i que solo un inquebrantable amor por lo desconocido, en almas privilegiadas como la del señor Gay, puede hacer arrostrar las mil peripecias a que se halla espuesto el viajero entre los salvajes araucanos.

Diez años continuados de un laborioso trabajo empleó don Claudio Gay en el estudio de la fauna, de la flora, de la jeografia i de la historia fisica i politica de Chile, regresando en seguida a Francia en 1842 para ocuparse de la redaccion de una obra por mil titulos apreciable para nosotros i para los hombres de ciencia, obra monumental en su jénero i que ha hecho conocer a nuestra naciente República ante el mundo científico.

Pocos años trascurrieron sin que viésemos el fruto de su laboriosa intelijencia. En 1844 comenzó la publicacion de la historia politica i un año después la botánica, continuando sin interrupcion hasta completar ocho volúmenes de la primera i otros tantos sobre la segunda. En 1857 apareció la zoolojia compuesta tambien de ocho volúmenes, i por fin, en 1862 a 1865, los dos to-

mos que abrazan la agricultura, con lo que puso término a sus estudios después de 36 años de laboriosos e inteligentes trabajos.

La obra que nos ha legado el señor Gay consta, pues, de 26 volúmenes en 8.º i de dos atlas en 4.º mayor, que comprenden el primer plano jeográfico de Chile; muchas vistas, cuyo parangon con el presente nos pone de manifiesto nuestros rápidos adelantos; muchos de los tipos de costumbre que existieron i que aún podemos observar en nuestros pueblos; de igual manera las figuras explicativas mas importantes para el estudio de la fauna, de la flora, de la paleontolojía i de las antigüedades indijenas del país.

Para daros una idea de la laboriosidad que tuvo que desarrollar el señor Gay, me bastará esponer que, respecto a la jeografía de Chile, solo poseíamos el plano de don Tomás Lopez, publicado por el abate Molina en 1785, el cual no merecia el título de crográfico. Respecto al litoral, sin embargo, eramos mas felices, pues contábamos con los importantes estudios de don José de Moraleda, de Bauza, de los del infortunado Malaspina, i por último, de los excelentes trabajos del capitán Fitz-Roy, estudios que sirvieron al señor Gay únicamente para referir sus longitudes.

Un solo hombre, por sabio i diligente que se le suponga, no podia conducir a buen suceso operaciones que debian ser realizadas por un numeroso cuerpo de injenieros. No obstante, acomete la empresa i le da cima en medio de sus múltiples ocupaciones, ofreciéndonos de esta manera el primer plano que señalara la direccion jeneral de las principales cadenas de montañas, las coordenadas jeográficas de los pueblos principales, el curso de los rios i el de sus tributarios i la amplitud de los valles mas notables.

Tal trabajo, como era natural, no lo presentaba como una obra acabada, pero sí como una buena base para ejecutar la division politica de la República i un conjunto suficiente para hacernos conocer los principales relieves del terreno desde Atacama hasta Chiloé; obra vastísima que con incomparables sacrificios pudo realizar don Claudio Gay, hasta ofrecernos la fuente de futuras investigaciones i de grandes estudios realizados tan solo en los últimos años.

La flora no fué menos atendida que la jeografía. Colectó i clasificó cuanto le fué posible durante su larga residencia en el país, confrontando además cuanto habian hecho sus predecesores. Ar-

mado de esta manera, se formó un plan natural sobre la distribución de las especies, bajo un sistema aceptable para los botánicos, no menos que ilustrado i comprensivo para los no iniciados en las ciencias naturales, i concebido de tal manera que echó las bases para los futuros trabajos relativos a la flora sudamericana.

Su plan se sigue aún en nuestro museo de historia natural, establecimiento científico i obra también de don Claudio Gay, i se conservará hasta que el progreso de las ciencias indique ulteriores modificaciones, que también afectarán mas a los detalles que al fondo.

Las observaciones i trabajos de la fauna de Chile no son menos importantes. Gastó el señor Gay en esta materia una riqueza de observacion poco comun, sobre un campo rico en variedades i muy poco explotado hasta su época.

Si bien entre los mamíferos solo describe cuatro especies inéditas, entre los insectos i arácnidas, sobre 1333 especies, 1633 no se hallaban inscritas en los catálogos. Igual cosa tuvo que realizar con los crustáceos, moluscos i aún con los fósiles.

No es menos digna de elogio la parte histórica de la grande obra del señor Gay, pues constituye también un monumento de literatura política. No cansado con los múltiples estudios que le imponía la física de su viaje científico, abarca de lleno la historia, sacude el polvo de los archivos en Chile, Perú, España i Francia i lleva su obra a feliz término, presentando la parte política como la portada del grande edificio a que consagró su laboriosa vida, SU HISTORIA FÍSICA I POLÍTICA DE CHILE.

El sabio distinguido a que tanto deben las ciencias físicas i políticas de la República, nació en Draguignan, Francia, el 18 de marzo de 1800. Desde sus primeros años manifestó su predilección por las ciencias naturales, i después de haber sido iniciado en ellas por los mas hábiles profesores de París, pasó a Chile en fines de 1828. A partir de este momento, hasta su muerte, en mediados de noviembre de 1873, toda su vida, todos sus recuerdos fueron en absoluto para Chile.

Cuando en 1856, la Academia de ciencias de París lo llamó a su seno, sus lecturas ante esa sabia corporacion fueron todavía sobre la jeografía botánica de su patria adoptiva.

Hombres como don Claudio Gay nos merecen una gratitud eter-

na; su elogio se apoya firmemente en cada una de las páginas de su obra inmortal sobre Chile i su recuerdo queda grabado en todos los corazones amantes del progreso i de las ciencias.

---

*HIDROGRAFÍA.—Cuarto viaje de la comision esploradora de la costa occidental de la Patagonia i de los archipiélagos de Chonos i Guaitecas, bajo la direccion del comandante de la corbeta "Chacabuco," don Enrique M. Simpson. (1)*

Señor Ministro:

En cumplimiento de sus instrucciones de volver a la Patagonia occidental i archipiélago de Chonos a continuar mis esploraciones, suspendidas el año pasado por la estacion de invierno, zarpé de Valparaiso, a la vela, el 9 de octubre con direccion a Valdivia, adonde solo llegué el 20, habiendo sido demorado por calmas i vientos flojos del oeste. En Valdivia rellené las carboneras del depósito que el Estado tiene en la fortaleza del Corral.

El 28, siendo el tiempo favorable, me hice nuevamente a la mar, i al dia siguiente a la tarde, fondeé en Ancud, habiendo experimentado durante la noche i mañana vientos duros del ONO.

En Ancud hube de esperar hasta el 19 de noviembre para conseguir al práctico don Juan Yates, quien me habia acompañado en las expediciones anteriores, i tambien para dejar pasar una serie de temporales que reinaron, casi sin interrupcion, durante esa época. Tambien, durante la estadía, embarqué una docena de buyes para distribuir a la tripulacion durante mi estacion en los canales.

Noviembre 19.—Buen tiempo.—Partí de Ancud a la tarde, i doblando punta Huechuucuy antes del anochecer, hice rumbo a la isla de Huafo, ángulo NO. de las Guaitecas.

Durante la noche experimentamos mucha boba, como sucede casi siempre en la costa occidental de Chiloé; debida al poco fondo relativo.

Al amanecer, estando la atmósfera mui despejada, avistamos la

---

(1) Véanse los viajes anteriores de esta comision. en estos *Anales*, 1.ª seccion. entregas correspondientes a agosto de 1870 i 1871, i a junio de 1872.